

# NOTA SOBRE LA GUERRA TERRORISTA Y SUS COMPLICES

Si en España existiera un verdadero gobierno —siquiera como el que tiene Francia— hace tiempo que los obispos del País Vasco (y el de Pamplona) habrían sido expulsados del territorio nacional por ayuda a la rebelión.

No sería nada inédito: en el siglo pasado los gobiernos liberales desterraron a varios obispos y otros tuvieron que exiliarse. Incluso la II República desterró nada menos que al Cardenal Primado de España. Claro que se trataba de obispos carlistas o de fe religiosa íntegra. Lo que sería nuevo es que se expulsara a un obispo izquierdista o separatista.

Con éstos la paciencia y la lenidad no tienen límites. Los socialistas en el poder no pueden por menos de reconocer en ellos —cómplices hoy de ETA— a compañeros de armas en la Guerra de España.

Mucho debieron a los gudaris vascos en la primera mitad de la guerra, y esto merece todo género de consideraciones.

La complacencia y aun complicidad del Gobierno con ETA comienza en el hecho de considerarlos "terroristas". Incluso se habla con frecuencia de "la plaga del terrorismo" y de "extirpar esta plaga" como si se tratase de una epidemia de rabia o de una especie de "kamikazes" que gozan con aterrorizar a la población.

Este equívoco culpable es de la mayor gravedad: terrorismo no es el sustantivo sino el **calificativo**. Una verdadera lucha contra ETA y el secesionismo vasco habría de comenzar por reconocer que no se trata de "terrorismo" sino de **guerra terrorista**. El sustantivo es **guerra**, el método o clase de guerra es **terrorista**. Porque existen tres clases de guerras: la convencional o de

ejércitos, la guerrillera y la terrorista, especie ésta relativamente nueva.

ETA es el ejército del nacionalismo vasco, que nunca ha ocultado su carácter marxista, separatista y ferozmente antiespañol. La guerra terrorista que sostiene ese ejército es a sangre y fuego. Es minúsculo si se le compara con el ejército de la nación, pero tiene todas las condiciones para vencer en la lucha. Ante todo porque sabe lo que quiere y está dispuesto a lograrlo. Posee además altísimas complicidades como lo demuestran las pastorales de los obispos vascos. El ejército que se le opone —que es la policía nacional— es básicamente mercenario y está además desmoralizado. No sabe por qué lucha ni confía en el respaldo de su gobierno, que también es mercenario y apátrida.

¿Cómo podría triunfar en esa guerra un Gobierno que sostiene con sus fondos las ikastolas, escuelas de formación espiritual de futuros combatientes de ETA; que legaliza a Herri Batasuna, brazo político de esa organización; que excarcela, indemniza y reinserta a sus prisioneros; que mantiene en la ociosidad a sus fuerzas de choque como la Legión; que penaliza a sus mejores soldados; que renuncia a la pena de muerte, única que practica ETA; que tolera en completa libertad a diarios como EGIN; que ignora, en fin, que se trata de una guerra y de una guerra a muerte? Nada podrá hacerse en aquellas desdichadas provincias mientras el gobierno no sepa que la prioridad absoluta es que el miedo cambie de campo.

Comunión Tradicionalista  
Carlista (Diciembre 1987).